

ni tienen la policía que estos, ni en sus juntas se guarda orden ni la tuvieron mas que los indios sujetos á la ciudad de Antiocha y á la villa de Arma, y á los mas de la gobernacion de Popayan; porque estos que están en estas provincias de los bracamoros les imitan en las mas de las costumbres, y en tener casi unos mismos afetos naturales como ellos; afirman que son muy valientes y guerreros. Y aun los mismos orejones del Cuzco confiesan que Guaynacapa volvió huyendo de la furia dellos.

El capitán Pedro de Vergara anduvo algunos años descubriendo y conquistando en aquella region, y pobló en cierta parte della. Y con las alteraciones que hubo en el Perú, no se acabó de hacer enteramente el descubrimiento; antes salieron por dos ó tres veces los españoles que en él andaban para seguir las guerras civiles. Después el presidente Pedro de la Gasca tornó á enviar á este descubrimiento al capitán Diego Palomino, vecino de la ciudad de San Miguel. Y aun estando yo en la ciudad de los Reyes vinieron ciertos conquistadores á dar cuenta al dicho presidente y oidores de lo que por ellos habia sido hecho. Como es muy curioso el doctor Bravo de Saravia, oidor de aquella real audiencia, le estaban dando cuenta en particular de lo que habian descubierto. Y verdaderamente, metiendo por aquella parte buena copia de gente, el capitán que descubriere al occidente dará en próspera tierra y muy rica, á lo que yo alcancé, por la gran noticia que tengo dello. Y no embargante que á mí me conste haber poblado el capitán Diego Palomino, por no saber la certidumbre de aquella poblacion ni los nombres de los pueblos, dejaré de decir lo que de las demás se cuenta, aunque basta lo apuntado para que se entienda lo que puede ser. De la provincia de los Cañares á la ciudad de Loja (que es la que tambien nombran la Zarza) ponen diez y siete leguas; el camino todo fragoso y con algunos cenagales. Está entremedias la poblacion de los Paltas, como tengo dicho.

Luego que parten del aposento de las Piedras comienza una montaña no muy grande, aunque muy fria, que dura poco mas de diez leguas, al fin de la cual está otro aposento, que tiene por nombre Tamboblanco; de donde el camino real va á dar al rio llamado Catamayo.

A la mano diestra, cerca deste mismo rio, está asentada la ciudad de Loja, la cual fundó el capitán Alonso de Mercadillo en nombre de su majestad, año del Señor de 1546 años.

A una parte y á otra de donde está fundada esta ciudad de Loja hay muchas y muy grandes poblaciones, y los naturales dellas casi guardan y tienen las mismas costumbres que usan sus comarcanos; y para ser conocidos tienen sus llantos ó ligaduras en las cabezas. Usaban de sacrificios como los demás, adorando por dios al sol y á otras cosas mas comunes; cuanto al Hacedor de todo lo criado, tenían lo que he dicho tener otros; y en lo que toca á la inmortalidad del ánima, todos entienden que en lo interior del hombre hay mas que cuerpo mortal. Muertos los principales, engañados por el demonio como los demás destes indios, los ponen en sepulturas grandes, acompañados de mujeres vivas y de sus cosas preciadas.

Y aun hasta los indios pobres tuvieron gran diligencia en adornar sus sepulturas; pero ya, como algunos entienden lo poco que aprovecha usar de sus vanidades antiguas, no consienten matar mujeres para echar con los que mueren en ellas, ni derraman sangre humana, ni son tan curiosos en esto de las sepulturas; antes, riéndose de los que lo hacen, aborrecen lo que primero sus mayores tuvieron en tanto; de donde ha venido que, no tan solamente no curan de gastar el tiempo en hacer estos solenes sepulcros, mas antes, sintiéndose vecinos á la muerte mandan que los entierren, como á los cristianos, en sepulturas pobres y pequeñas; esto guardan agora los que, lavados con la santísima agua del bautismo, merecen llamarse siervos de Dios y ser tenidos por ovejas de su pasto; muchos millares de indios viejos hay que son tan malos agora como lo fueron antes, y lo serán hasta que Dios por su bondad y misericordia los traiga á verdadero conocimiento de su ley; y estos, en lugares ocultos y desviados de las poblaciones y caminos que los cristianos usan y andan, y en altos cerros ó entre algunas rocas de nieves, mandan poner sus cuerpos envueltos en cosas ricas y mantas grandes pintadas, con todo el oro que poseyeron; y estando sus ánimas en las tinieblas, los lloran muchos días, consintiendo los que dello tienen cargo que se maten algunas mujeres, para que vayan á les tener compañía, con muchas cosas de comer y beber. Toda la mayor parte de los pueblos sujetos á esta ciudad fueron señoreados por los ingas, señores antiguos del Perú; los cuales (como en muchas partes desta historia tengo dicho) tuvieron su asiento y corte en el Cuzco, ciudad ilustrada por ellos, y que siempre fué cabeza de todas las provincias, y no embargante que muchos destes naturales fuesen de poca razon, mediante la comunicacion que tuvieron con ellos, se apartaron de muchas cosas que tenían de rústicos, y se llegaron á alguna mas policía. El temple destas provincias es bueno y sano; en los valles y riberas de rios es mas templado que en la serranía; lo poblado de las sierras es tambien buena tierra, mas fria que caliente, aunque los desiertos y montañas y rocas nevadas lo son en extremo. Hay muchos guanacos y vicunias, que son de la forma de sus ovejas, y muchas perdices, unas poco menores que gallinas y otras mayores que tórtolas. En los valles y llanadas de riberas de rios hay grandes florestas y muchas arboledas de frutas de las de la tierra, y los españoles en este tiempo han ya plantado algunas parras y higueras, naranjos y otros árboles de los de España. Crianse en los términos desta ciudad de Loja muchas manadas de puercos de la casta de los de España, y grandes hatos de cabras y otros ganados, porque tienen buenos pastos y muchas aguas de los rios que por todas partes corren, los cuales abajan de las sierras, y son las aguas dellos muy delgadas; tiénesse esperanza de haber en los términos desta ciudad ricas minas de plata y de oro, y en este tiempo se han ya descubiertas en algunas partes; y los indios, como ya están seguros de los combates de la guerra, y con la paz sean señores de sus personas y haciendas, crian muchas gallinas de las de España, y capones, palomas y otras cosas de las que han podido haber. Legumbres se crian bien en

esta nueva ciudad y en sus términos. Los naturales de las provincias sujetas á ella unos son de mediano cuerpo y otros no; todos andan vestidos con sus camisetas y mantas, y sus mujeres lo mismo. Adelante de la montaña, en lo interior della, afirman los naturales haber gran poblado y algunos rios grandes, y la gente rica de oro, no embargante que andan desnudos ellos y sus mujeres, porque la tierra debe ser mas cálida que la del Perú, y porque los ingas no los señorearon. El capitán Alonso de Mercadillo, con copia de españoles, salió en este año de 1550 á ver esta noticia, que se tiene por grande. El sitio de la ciudad es el mejor y mas conveniente que se lo pudo dar, para estar en comarca de la provincia. Los repartimientos de indios que tienen los vecinos della, los tenían primero por encomienda los que lo eran de Quito y San Miguel; y porque los españoles que caminaban por el camino real para ir al Quito y á otras partes corrian riesgo de los indios de Carrochamba y de Chaparra, se fundó esta ciudad, como ya está dicho; la cual, no embargante que la mandó poblar Gonzalo Pizarro en tiempo que andaba envuelto en su rebelion, el presidente Pedro de la Gasca, mirando que al servicio de su majestad convenia que la ciudad ya dicha no se despoblase, aprobó su fundacion, confirmando la encomienda á los que estaban señalados por vecinos y á los que, después de justiciado Gonzalo Pizarro, él dió indios. Y pareciéndome que basta lo ya contado desta ciudad, pasando adelante, trataré de las demás del reino.

CAPITULO LVII.

De las provincias que hay de Tamboblanco á la ciudad de San Miguel, primera poblacion hecha de cristianos españoles en el Perú; y de lo que hay que decir de los naturales dellas.

Como convenga en esta escritura satisfacer á los lectores de las cosas notables del Perú, aunque para mí sea gran trabajo parar con ella en una parte y volver á otra, no lo dejaré de hacer. Por lo cual trataré en este lugar, sin proseguir el camino de la serranía, la fundacion de San Miguel, primera poblacion hecha de cristianos españoles en el Perú, y la que tambien lo es de los llanos y arenales que en este gran reino hay; y della relataré las cosas destes llanos, y las provincias y valles por donde va de largo otro camino hecho por los reyes ingas, de tanta grandeza como el de la sierra. Y daré noticia de los yungas y de sus grandes edificios, y tambien contare lo que yo entendí del secreto del no llover en todo el discurso del año en estos valles y llanos de arenales, y la gran fertilidad y abundancia de las cosas necesarias para la humana sustentacion de los hombres; lo cual hecho, volveré á mi camino de la serranía, y proseguiré por él hasta dar fin á esta parte primera; pero antes que abaje á los llanos, digo que, yendo por el propio camino real de la sierra, se llega á las provincias de Calva y Ayabaca; de las cuales quedan los bracamoros y montañas de los Andes al oriente, y al poniente la ciudad de San Miguel, de quien luego escribiré. En la provincia de Caxas habia grandes aposentos y depósitos mandados hacer por los ingas y gobernador, con número de mitimaes, que tenían cuidado de cobrar los tributos. Saliendo de Caxas, se va hasta lle-

gar á la provincia de Guancabamba, adonde estaban mayores edificios que en Calva, porque los ingas tenían allí sus fuerzas, entre las cuales estaba una agraciada fortaleza, la cual yo vi, y está desbaratada y deshecha, como todo lo demás; habia en esta Guancabamba templo del sol con número de mujeres. De la comarca destas regiones venian á adorar á este templo y á ofrecer sus dones; las mujeres vírgines y ministros que en él estaban eran reverenciados y muy estimados, y los tributos de los señores de todas las provincias se traian; sin lo cual, iban al Cuzco cuando les era mandado. Adelante de Guancabamba hay otros aposentos y pueblos; algunos dellos sirven á la ciudad de Loja, los demás están encomendados á los moradores de la ciudad de San Miguel. En los tiempos pasados unos indios destes tenían con otros sus guerras y contiendas, segun ellos dicen, y por cosas livianas se mataban, tomándose las mujeres, y aun afirman que andaban desnudos y que algunos dellos comian carne humana, pareciendo en esto y en otras cosas á los naturales de la provincia de Popayan. Como los reyes ingas los señorearon, conquistaron y mandaron, perdieron mucha parte destas costumbres y usaron de la policía y razon que agora tienen, que es mas de la que algunos de nosotros dicen. Y así, hicieron sus pueblos ordenados de otra manera que antes los tenían. Usan de ropas de la lana de sus ganados, que es fina y buena para ello, y no comen carne humana, antes lo tienen por gran pecado y aborrecen al que lo hace; y no embargante que son todos los naturales destas provincias tan conjuntos á los de Puerto Viejo y Guayaquil, no cometian el pecado nefando, porque yo entendí dellos que tenían por sucio y apocado á quien lo usaba, si engañado del demonio habia alguno que tal cometiese. Afirman que antes que fuesen los naturales destas comarcas subjectados por inga Yupangue y por Topainga, su hijo, padre que fué de Guaynacapa, abuelo de Atabaliba; se defendieron tan bien y con tan gran denuedo, que murieron por no perder su libertad muchos millares dellos y hartos de los orejones del Cuzco; mas tanto los apretaron, que por no acabarse de perder, ciertos capitanes en nombre de todos dieron la obediencia á estos señores. Los hombres destas comarcas son de buen parecer, morenos; ellos y sus mujeres andan vestidos como aprendieron de los ingas, sus antiguos señores. En unas partes destas traen los cabellos demasadamente largos, y en otras cortos, y en algunas trenzados muy menudamente. Barbas, si les nace algunas, se las pelan, y por maravilla vi en todas las tierras que anduve indio que las tuviese. Todos entienden la lengua general del Cuzco, sin la cual, usan sus lenguas particulares, como ya he contado. Solia haber gran cantidad del ganado que llaman ovejas del Perú; en este tiempo hay muy pocas, por la priesa que los españoles les han dado. Sus ropas son de lana destas ovejas y de vicunias, que es mejor y mas fina, y de algunos guanacos que andan por los altos y despoblados; y los que no pueden tenerlas de lana, las hacen de algodón. Por los valles y vegas de lo poblado hay muchos rios y arroyos pequeños y algunas fuentes, el agua dellas muy buena y sabrosa. Hay en todas partes grandes criaderos para ganados, y de los manteni-

mientos y raíces ya dichas, y en los mas destos aposentos y provincias hay clérigos y frailes, los cuales, si quisieren vivir bien y abstenerse como requiere su religion, harán gran fruto, como ya por la voluntad de Dios en las mas partes deste gran reino se hace; porque muchos indios y muchachos se vuelven cristianos, y con su gracia cada dia irá en crecimiento. Los templos antiguos, que generalmente llaman guacas, todos están ya derrribados y profanados, y los ídolos quebrados, y el demonio, como malo, lanzado de aquellos lugares, adonde por los pecados de los hombres era tan estimado y reverenciado; y está puesta la cruz. En verdad los españoles habíamos de dar siempre infinitas gracias á nuestro Señor Dios por ello.

CAPITULO LVIII.

En que se prosigue la historia hasta contar la fundacion de la ciudad de San Miguel, y quién fué el fundador.

La ciudad de San Miguel fué la primera que en este reino se fundó por el marqués don Francisco Pizarro, y adonde se hizo el primer templo á honra de Dios nuestro Señor. Y para contar lo de los llanos, comenzando desde el valle de Túmbez, digo que por él corre un rio, el nacimiento del cual es (como dije atrás) en la provincia de los Paltas, y viene á dar á la mar del Sur. La provincia, pueblos y comarca destos valles de Túmbez por naturaleza es sequísima y estéril, puesto que en este valle algunas veces llueve y aun llega el agua hasta cerca de la ciudad de San Miguel; y este llover es por las partes mas llegadas á las sierras, porque en las que están cercanas á la mar no llueve. Este valle de Túmbez solia ser muy poblado y labrado, lleno de lindas y frescas acequias, sacadas del rio, con las cuales regaban todo lo que querian, y cogian mucho maíz y otras cosas necesarias á la sustentacion humana, y muchas frutas muy gustosas. Los señores antiguos dél, antes que fuesen señoreados por los ingas, eran temidos y muy obedecidos por sus súbditos, mas que ningunos de los que se han escrito, segun es público y muy entendido por todos; y así, eran servidos con grandes ceremonias. Andaban vestidos con sus mantas y camisetas, y traian en la cabeza puestos sus ornamentos, que era cierta manera redonda que se ponian hecha de lana, y alguna de oro ó plata, ó de unas cuentas muy menudas, que tengo ya dicho llamarse chaquiras. Eran estos indios dados á sus religiones y grandes sacrificadores, segun que mas largamente conté en las fundaciones de las ciudades de Puerto-Viejo y Guayaquil. Son mas regalados y viciosos que los serranos; para labrar los campos son muy trabajadores, y llevan grandes cargas; los campos labran hermosamente y con mucho concierto, y tienen en el regarlos grande orden; críanse en ellos muchos géneros de frutas y raíces gustosas. El maíz se da dos veces en el año; dello y de frisoles y habas cogen harta cantidad cuando lo siembran. Las ropas para su vestir son hechas de algodón, que cogen por el valle lo que para ello han menester. Sin esto, tienen estos indios naturales de Túmbez, grandes pesquerías, de que les viene harto provecho; porque con ello y con lo que mas contratan con los de la sierra han sido siempre ricos. Desde este valle de Túmbez se va en dos jornadas al valle

de Solana, que antiguamente fué muy poblado, y que habia en él edificios y depósitos. El camino real de los ingas pasa por estos valles entre arboledas y otras frescuras muy alegres; saliendo de Solana se llega á Pocheos, que está sobre el rio llamado tambien Pocheos, aunque algunos le llaman Maicabilca, porque por bajo del valle estaba un principal ó señor llamado deste nombre; este valle fué en extremo muy poblado, y cierto debió ser gran cosa y mucha la gente dél, segun lo dan á entender los edificios grandes y muchos; los cuales aunque están gastados, se ve haber sido verdad lo que dél cuentan y la mucha estimacion en que los reyes ingas lo tuvieron, pues en este valle tenian sus palacios reales y otros aposentos y depósitos; con el tiempo y guerras se ha todo consumido en tanta manera, que no se ve, para que se crea lo que se afirma, otra cosa que las muchas y muy grandes sepulturas de los muertos, y ver que, siendo vivos, eran por ellos sembrados y cultivados tantos campos como en el valle están. Dos jornadas mas adelante de Pocheos está el ancho y gran valle de Pirra, adonde se juntan dos ó tres rios, que es causa que el valle sea tan ancho, en el cual está fundada y edificada la ciudad de San Miguel; y no embargante que esta ciudad se tenga en este tiempo en poca estimacion por ser los repartimientos cortos y pobres, es justo se conozca que merece ser honrada y privilegiada por haber sido principio de lo que se ha hecho, y asiento que los fuertes españoles tomaron antes que por ellos fuese preso el gran señor Atabaliba. Al principio estuvo poblada en el asiento que llaman Tangarara, de donde se pasó por ser sitio enfermo, adonde los españoles vivian con algunas enfermedades; adonde agora está fundada es entre dos valles llanos muy frescos y llenos de arboledas, junto á la poblacion, mas cerca del un valle que del otro, en un asiento áspero y seco y que no pueden, aunque lo han procurado, llevar el agua á él con acequias, como se hace en otras partes muchas de los llanos; es algo enferma, á lo que dicen los que en ella han vivido, especialmente de los ojos; lo cual creo causan los vientos y grandes polvos del verano y las muchas humidades del invierno; afirman no llover antiguamente en esta comarca, sino era algun rocío que caia del cielo, y de pocos años á esta parte caen algunos aguaceros pesados; el valle es como el de Túmbez, y adonde hay muchas viñas y higuerales y otros árboles de España, como luego diré. Esta ciudad de San Miguel pobló y fundó el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador del Perú, llamado en aquel tiempo la Nueva-Castilla, en nombre de su majestad, año del Señor de 1531 años.

CAPITULO LIX.

Que trata la diferencia que hace el tiempo en este reino del Perú, que es cosa notable en no llover en toda la longura de los llanos que son á la parte del mar del Sur.

Antes que pase adelante, me pareció declarar aquí lo que toca al no llover; de lo cual es de saber que en las sierras comienza el verano por abril, y dura mayo, junio, julio, agosto, setiembre, y por octubre ya entra el invierno y dura noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo; de manera que poco difiere á nuestra España

CAPITULO LX.

Del camino que los ingas mandaron hacer por estos llanos, en el cual hubo aposentos y depósitos como en el de la sierra, y por qué estos indios se llaman yungas.

Por llevar con toda orden mi escriptura, quise, antes de volver á concluir con lo tocante á las provincias de las sierras, declarar lo que se me ofresce de los llanos; pues, como he dicho en otras partes, es cosa tan importante; y en este lugar daré noticia del gran camino que los ingas mandaron hacer por mitad dellos, el cual, aunque por muchos lugares está ya desbaratado y deshecho, da muestra de la grande cosa que fué y del poder de los que lo mandaron hacer.

Guaynacapa y Topainga Yupangue, su padre, fueron, á lo que los indios dicen, los que abajaron por toda la costa, visitando los valles y provincias de los yungas, aunque tambien cuentan algunos dellos que inga Yupangue, abuelo de Guaynacapa y padre de Topainga, fué el primero que vió la costa y anduvo por los llanos della; y en estos valles y la costa los caciques y principales por su mandado hicieron un camino tan ancho como quince piés, por una parte y por otra dél iba una pared mayor que un estado, bien fuerte; y todo el espacio deste camino iba limpio y echado por debajo de arboledas, y destos árboles por muchas partes caian sobre el camino ramos dellos llenos de frutas, y por todas las florestas andaban en las arboledas muchos géneros de pájaros y papagayos y otras aves; en cada uno destos valles habia para los ingas aposentos grandes y muy principales, y depósitos para proveimientos de la gente de guerra, porque fueron tan temidos, que no osaban dejar de tener gran proveimiento; y si faltaba alguna cosa se hacia castigo grande, y por el consiguiente, si alguno de los que con él iban de una parte á otra era osado de entrar en las sementeras ó casas de los indios, aunque el daño que hiciesen no fuese mucho, mandaba que fuese muerto. Por este camino duraban las paredes que iban por una y otra parte dél hasta que los indios, con la muchedumbre de arena, no podian armar cimiento; desde donde, para que no se errase y se conociese la grandeza del que aquello mandaba, hincaban largos y cumplidos palos á manera de vigas de trecho á trecho; y así como se tenia cuidado de limpiar por los valles el camino y renovar las paredes si se ruianaban y gastaban, lo tenian en mirar si algun horcon ó palo largo de los que estaban en los arenales se caia con el viento, de tornarlo á poner; de manera que este camino, cierto fué gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del sol habia en estos valles, como iré declarando en su lugar; y porque en muchas partes desta obra he de nombrar ingas y tambien yungas, satisfaré al lector en decir lo que quiere significar yungas, como hice en lo de atrás lo de los ingas: así, entenderán que los pueblos y provincias del Perú están situadas de la manera que he declarado, muchas dellas en las abras que hacen las montañas de los Andes y serranía nevada, y á todos los moradores de los altos nombran serranos y á los que habitan en los llanos llaman yungas; y en muchos lugares de la sierra por donde van los rios, como, las sierras siendo muy altas, las llanuras estén abrigadas y

en esto del tiempo; y así, los campos se agostan á sus tiempos, los dias y las noches casi son iguales, y cuando los dias crescen algo y son mayores es por el mes de noviembre; mas en estos llanos junto á la mar del Sur es al contrario de todo lo susodicho, porque cuando en la serranía es verano, es en ellos invierno, pues vemos comenzar el verano por octubre y durar hasta abril, y entonces entra el invierno; y verdaderamente es cosa extraña considerar esta diferencia tan grande, siendo dentro en una tierra y en un reino; y lo que es mas de notar, que por algunas partes pueden con las capas de agua abajar á los llanos, sin las traer enjutas; y para lo decir mas claro, parten por la mañana de tierra donde llueve, y antes de vísperas se hallan en otra donde jamás se cree que llovió; porque desde principio de octubre para adelante no llueve en todos los llanos, sino es un tan pequeño rocío, que apenas en algunas partes mata el polvo; y por esta causa los naturales viven todos de riego, y no labran mas tierra de la que los rios pueden regar, porque en toda la mas (por parte de su esterilidad) no se cria yerba, sino toda es arenales y pedregales sequisimos, y lo que en ellos nasce son árboles de poca hoja y sin fruto ninguno; tambien nascen muchos géneros de cardones y espinas, y á partes ninguna cosa destas, sino arena solamente; y el llamar invierno en los llanos no es mas de ver unas nieblas muy espesas, que parece que andan preñadas para llover mucho, y destilan, como tengo dicho, una lluvia tan liviana, que apenas moja el polvo, y es cosa extraña que, con andar el cielo tan cargado de ñublados en el tiempo que digo, no llueve mas en los seis meses ya dichos, que estos rocíos pequeños por estos llanos, y se pasan algunos dias que el sol, escondido entre la espesura de los ñublados, no es visto; y como la serranía es tan alta y los llanos y costa tan baja, parece que atrae á sí los ñublados sin los dejar parar en las tierras bajas; de manera que cuando las aguas son naturales llueve mucho en la sierra y nada en los llanos, antes hace en ellos gran calor; y cuando caen los rocíos que digo es por el tiempo que la sierra está clara y no llueve en ella; tambien hay otra cosa notable, que es, haber un viento solo por esta costa, que es el sur; el cual, aunque en otras regiones sea húmido y atrae lluvias, en esta no lo es; y como no halle contrario, reina á la continua por aquella costa hasta cerca de Túmbez; y de allí adelante, como hay otros vientos, saliendo de aquella costelacion de cielo, llueve y viene ventando con grandes aguaceros. Razon natural de lo susodicho no se sabe, mas de que vemos claro que de cuatro grados de la línea á la parte del sur hasta pasar del trópico de Capricornio va estéril esta region.

Otra cosa muy de notar se ve, y es, que debajo de la línea, en estas partes, en unas es caliente y húmida y en otras fria y húmida; pero esta tierra es caliente y seca, y saliendo della, á una parte y á otra llueve; esto alcanzo por lo que he visto y notado dello; quien hallare razones naturales, bien podrá decirlas, porque yo digo lo que vi, y no alcanzo otra cosa mas de lo dicho.

templadas, tanto, que en muchas partes hace calor, como en estos llanos, los moradores que viven en ellos, aunque estén en la sierra se llaman yungas; y en todo el Perú, cuando hablan destas partes abrigadas y cálidas que están entre las sierras, luego dicen: «Es yunga;» y los moradores no tienen otro nombre, aunque lo tengan en los pueblos y comarcas; de manera que los que viven en las partes ya dichas, y los que moran en todos estos llanos y costa del Perú, se llaman yungas, por vivir en tierra cálida.

CAPITULO LXI.

De cómo estos yungas fueron muy servidos, y eran dados á sus religiones, y cómo había ciertos linajes y naciones dellos.

Antes que vaya contando los valles de los llanos y las fundaciones de las tres ciudades Trujillo, los Reyes, Arequipa, diré aquí algunas cosas á esto tocantes, por no reiterarlo en muchas partes dellas que yo vi y otras que supe de fray Domingo de Santo Tomás, de la orden de santo Domingo; el cual es uno de los que bien saben la lengua, y que ha estado mucho tiempo entre estos indios, dotrinándolos en las cosas de nuestra santa fe católica; así que, por lo que yo vi y comprendí el tiempo que anduve por aquellos valles, y por la relación que tengo de fray Domingo, haré la destes llanos: los señores naturales dellos fueron muy temidos antiguamente y obedecidos por sus súbditos, y se servían con gran aparato, segun su usanza, trayendo consigo indios truhanes y bailadores, que siempre los estaban festejando, y otros continuo tañían y cantaban. Tenían muchas mujeres, procurando que fuesen las mas hermosas que se pudiesen hallar, y cada señor en su valle tenía sus aposentos grandes, con muchos pilares de adobes y grandes terrados y otros portales, cubiertos con esteras, y en el circuíto desta casa había una plaza grande donde se hacían sus bailes y areitos; y cuando el señor comía se juntaba gran número de gente, los cuales bebían de su brebaje, hecho de maíz ó de otras raíces. En estos aposentos estaban porteros que tenían cargo de guardar las puertas y ver quién entraba ó salía por ellas; todos andaban vestidos con sus camisetas de algodón y mantas largas, y las mujeres lo mismo, salvo que la vestimenta de la mujer era grande y ancha á manera de capuz abierta por los lados, por donde sacaban los brazos. Algunos dellos tenían guerra unos con otros, y en partes nunca pudieron los mas dellos aprender la lengua del Cuzco. Aunque hubo tres ó cuatro linajes de generaciones destes yungas, todos ellos tenían unos ritos y usaban unas costumbres; gastaban muchos días y noches en sus banquetes y bebidas; y cierto, cosa es grande la cantidad de vino ó chicha que estos indios beben, pues nunca dejan de tener el vaso en la mano. Solían hospedar y tratar muy bien á los españoles que pasaban por sus aposentos, y recibirlos honradamente; ya no lo hacen así, porque luego que los españoles rompieron la paz y contendieron en guerra unos con otros, por los malos tratamientos que les hacían fueron aborrecidos de los indios, y también porque algunos de los gobernadores que han tenido les han hecho entender algunas bajezas tan grandes, que ya no se precian de hacer buen tratamiento á los que pasan, pero presumen de tener por

mozos á algunos de los que solían ser señores; y esto consiste y ha estado en el gobierno de los que han venido á mandar, algunos de los cuales ha parecido grave la orden del servicio de acá, y que es opresión y molestia á los naturales sustentarlos en las costumbres antiguas que tenían, las cuales, si las tuvieran, ni les quebrantaban sus libertades ni aun los dejaban de poner mas cercanos á la buena policía y conversion; porque verdaderamente pocas naciones hubo en el mundo, á mi ver, que tuvieron mejor gobierno que los ingas. Salido del gobierno yo no apruebo cosa alguna, antes lloro las extorsiones y malos tratamientos y violentas muertes que los españoles han hecho en estos indios, obradas por su crueldad, sin mirar su nobleza y la virtud tan grande de su nación; pues todos los mas destes valles están ya casi desiertos, habiendo sido en lo pasado tan poblados como muchos saben.

CAPITULO LXII.

Cómo los indios destes valles y otros destes reinos creían que las ánimas salían de los cuerpos y no morían, y por qué mandaban echar sus mujeres en las sepulturas.

Muchas veces he tratado en esta historia que en la mayor parte deste reino del Perú es costumbre muy usada y guardada por todos los indios de enterrar con los cuerpos de los difuntos todas las cosas preciadas que ellos tenían, y algunas de sus mujeres las mas hermosas y queridas dellos. Y parece que esto se usaba en la mayor parte destas Indias, por donde se colige que con la manera que el demonio engaña á los unos procura de engañar á los otros. En el Cenu, que cae en la provincia de Cartagena, me hallé yo el año de 1535, donde se sacó en un campo raso, junto á un templo que allí estaba hecho á honra deste maldito demonio, tan gran cantidad de sepulturas, que fué cosa admirable, y algunas tan antiguas, que había en ellas árboles nacidos gruesos y grandes, y sacaron mas de un millon destas sepulturas, sin lo que los indios sacaron dellas, y sin lo que se queda perdido en la misma tierra. En estas otras partes también se han hallado grandes tesoros en sepulturas, y se hallarán cada día. Y no há muchos años que Juan de la Torre, capitán que fué de Gonzalo Pizarro, en el valle de Ica, que es en estos valles de los llanos, halló una destas sepulturas, que afirman valió lo que dentro della sacó mas de cincuenta mil pesos. De manera que en mandar hacer las sepulturas magníficas y altas, y adornallas con sus losas y bóvedas, y meter con el difunto todo su haber y mujeres y servicio, y mucha cantidad de comida, y no pocos cántaros de chicha ó vino de lo que ellos usan, y sus armas y ornamentos, da á entender que ellos tenían conocimiento de la inmortalidad del ánima, y que en el hombre había mas que cuerpo mortal, y engañados por el demonio cumplían su mandamiento, porque él les hacía entender (segun ellos dicen) que después de muertos habían de resuscitar en otra parte que les tenía aparejada, adonde habían de comer y beber á su voluntad, como lo hacían antes que muriesen; y para que creyesen que sería lo que él les decía cierto, y no falso y engañoso, á tiempos, y cuando la voluntad de Dios era servida de darle poder y permitirlo, tomaba la

figura de alguno de los principales que ya era muerto, y mostrándose con su propia figura y talle tal cual él tuvo en el mundo, con apariencia del servicio y ornamento, hacia entenderles que estaba en otro reino alegre y apacible, de la manera que allí lo vían. Por los cuales dichos y ilusiones del demonio, ciegos estos indios, teniendo por ciertas aquellas falsas apariencias, tienen mas cuidado en aderezar sus sepulcros ó sepulturas que ninguna otra cosa. Y muerto el señor, le echan su tesoro, y mujeres vivas y muchachos, y otras personas con quien él tuvo, siendo vivo, mucha amistad. Y así, por lo que tengo dicho, era opinion general en todos estos indios yungas, y aun en los serranos deste reino del Perú, que las ánimas de los difuntos no morían, sino que para siempre vivían, y se juntaban allá en el otro mundo unos con otros, adonde, como arriba dije, creían que se holgaban y comían y bebían, que es su principal gloria. Y teniendo esto por cierto, enterraban con los difuntos las mas queridas mujeres dellos, y los servidores y criados mas privados, y finalmente todas sus cosas preciadas y armas y plumajes, y otros ornamentos de sus personas; y muchos de sus familiares, por no caber en su sepultura, hacían hoyos en las heredades y campos del señor ya muerto, ó en las partes donde él solía mas hólrgarse y festejarse, y allí se metían, creyendo que su ánima pasaría por aquellos lugares, y los llevaría en su compañía para su servicio; y aun algunas mujeres, por le echar mas carga, y que tuviese en mas el servicio, pareciéndoles que las sepulturas aun no estaban hechas, se colgaban de sus mismos cabellos, y así se mataban. Creemos ser todas estas cosas verdad, porque las sepulturas de los muertos lo dan á entender, y porque en muchas partes creen y guardan esta tan maldita costumbre; y aun yo me acuerdo, estando en la gobernación de Cartagena, habré mas de doce ó trece años, siendo en ella gobernador y juez de residencia el licenciado Juan de Vadillo, de un pueblo llamado Pirina salió un muchacho, y venía huyendo adonde estaba Vadillo, porque le querían enterrar vivo con el señor de aquel pueblo, que había muerto en aquel tiempo. Y Alaya, señor de la mayor parte del valle de Jauja, murió há casi dos años, y cuentan los indios que echaron con él gran número de mujeres y sirvientes vivos; y aun, si yo no me engaño, se lo dijeron al presidente Gasca, y aunque no poco se lo retrajo á los demás señores, haciéndoles entender que era gran pecado el que cometían, y desvarío sin fruto. Ver al demonio transfigurado en las formas que digo, no hay duda sino que lo ven; llámanle en todo el Perú Sopay. Yo he oído que lo han visto desta suerte muchas veces, y aun también me afirmaron que en el valle de Lile, en los hombres de ceniza que allí estaban, entraba y hablaba con los vivos, diciéndoles estas cosas que voy escribiendo. A fray Domingo, que es (como tengo dicho) gran investigador destes secretos, le oí que dijo una cierta persona que lo había enviado á llamar don Paulo, hijo de Guaynacapa, á quien los indios del Cuzco recibieron por inga, y contóle cómo un criado suyo decía que junto á la fortaleza del Cuzco oía grandes voces, las cuales decían con gran ruido: «¿Por qué no guardas, Inga, lo que eres obligado á guardar? Come

y bebe y huélgate; que presto dejarás de comer y beber y holgarte.» Y estas voces oyó el que lo dijo á don Paulo cinco ó seis noches. Y sin se pasar muchos días, murió el don Paulo, y el que oyó las voces también. Estas son mañas del demonio y lazos que él arma para prender las ánimas destes, que tanto se precian de agoreros. Todos los señores destes llanos y sus indios traen sus señales en las cabezas, por donde son conocidos los unos y los otros. En la Puna y en lo mas de la comarca de Puerto-Viejo, ya escribí cómo usaban el pecado nefando; en estos valles ni en lo demás de la serranía no cuentan que cometían este pecado. Bien creo yo que sería entre ellos lo que es en todo el mundo, que habría algun malo; mas si se conocía, hacía grande afrenta, llamándole mujer, diciéndole que dejase el hábito de hombre que tenía. Y agora en nuestro tiempo, como ya vayan dejando los mas de sus ritos, y el demonio no tenga fuerza ni poder, ni hay templo ni oráculo público, van entendiendo sus engaños y procuran de no ser tan malos como lo fueron antes que oyesen la palabra del sacro Evangelio. En sus comidas y bebidas y lujurias con sus mujeres, yo creo, si la gracia de Dios no abaja en ellos, aprovecha poco amonestaciones para que dejen estos vicios, en los cuales entienden las noches y los días, sin cansar.

CAPITULO LXIII.

Cómo usaban hacer los enterramientos, y cómo lloraban á los difuntos cuando hacían las obsequias.

Pues conté en el capítulo pasado lo que se tiene destes indios en lo tocante á lo que creen de la inmortalidad del ánima y á lo que el enemigo de natura humana les hace entender, me parece será bien en este lugar dar razon de cómo hacían las sepulturas y de la manera que metían en ellas á los difuntos. Y en esto hay una gran diferencia, porque en una parte las hacían hondas, y en otra altas, y en otra llanas, y cada nación buscaba nuevo género para hacer los sepulcros de sus difuntos; y cierto, aunque yo lo he procurado mucho y platicado con varones doctos y curiosos, no he podido alcanzar lo cierto del origen destes indios ó su principio, para saber de dó tomaron esta costumbre, aunque en la segunda parte desta obra, en el primero capítulo, escribo lo que desto he podido alcanzar. Volviendo pues á la materia, digo que he visto que tienen estos indios distintos ritos en hacer las sepulturas, porque en la provincia de Collao (como relataré en su lugar) las hacen en las heredades, por su orden, tan grandes como torres, unas mas y otras menos, y algunas hechas de buena labor, con piedras excelentes, y tienen sus puertas que salen al nacimiento del sol, y junto á ellas (como también diré) acostumbran hacer sus sacrificios y quemar algunas cosas, y rociar aquellos lugares con sangre de corderos ó de otros animales.

En la comarca del Cuzco entierran á sus difuntos sentados en unos asentamientos principales, á quien llaman duhos, vestidos y adornados de lo mas principal que ellos poseían.

En la provincia de Jauja, que es cosa muy principal en estos reinos del Perú, los meten en un pellejo de una oveja fresco, y con él los cosen, formándoles por de